

# Mensaje del presidente de la AMC

Como todos los países civilizados del mundo, México tiene una Academia de Ciencias a la que pertenece un grupo selecto de investigadores científicos y, en nuestro caso, humanistas.

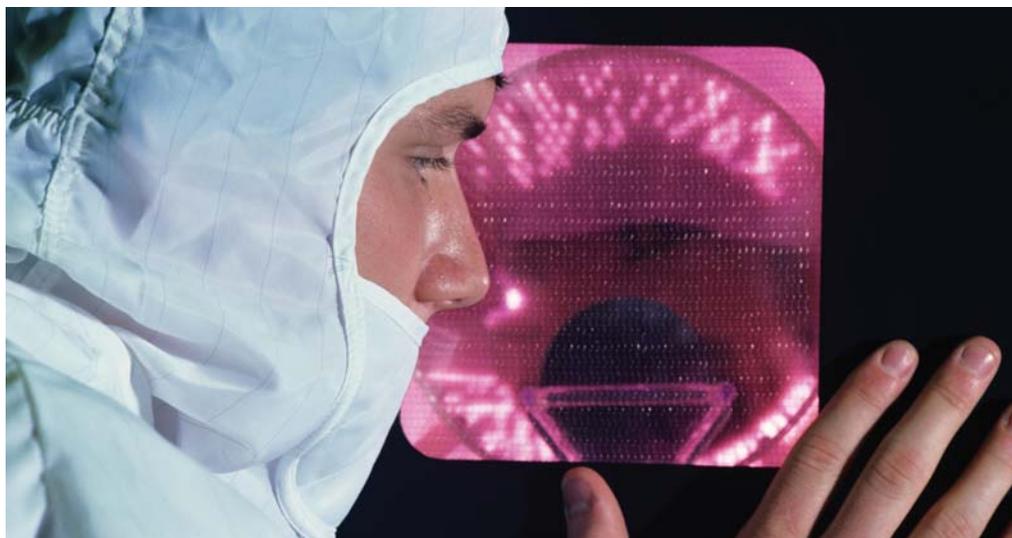
El término “academia” surgió hace 24 siglos, y hace referencia a un olivar ubicado en las afueras de Atenas, donde Platón se reunía con sus discípulos. Academo, por cierto, fue un héroe legendario de la mitología griega cuya tumba, dicen, se encontraba en el olivar de Platón. Hoy ese sitio es un parque poco visitado por los turistas, en cuya parte alta (pues está en la ladera de una loma) hay vestigios arqueológicos que sugieren el histórico lugar de reunión. Las academias del mundo moderno distan mucho de estar ubicadas en terrenos lúgubres, y no pocas tienen como sede edificios notables, aunque (como la nuestra) no siempre con pasados gloriosos.

Ejemplo curioso es la Real Academia Inglesa, fundada hace 351 años, que hoy ocupa lo que fuera la antigua residencia de Joaquín von Ribbentrop, quien de embajador de Alemania en Inglaterra pasó a ser ministro de Relaciones Exteriores de Hitler. Al final de la Segunda Guerra, Ribbentrop fue juzgado en Núremberg por sus crímenes y murió colgado. En Ámsterdam, la casa de los hermanos Trip (siglo XVII), familia que inició su fortuna en el tráfico de armas, es sede, desde su fundación en 1814, de la Real Academia Holandesa de Artes y Ciencias.

Si ocupar sitios con negros pasados augura una larga historia, la nuestra tendría asegurada una gran longevidad. Tal presagio no sobra, pues la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) es relativamente joven (51 años) comparada con otras en Latinoamérica. Por ejemplo, en mayo de este año cumple 150 años la cubana, que es así la más antigua, mientras que la argentina (de Córdoba) tiene 142 años.

Por supuesto, en México hay antecedentes de asociaciones científicas importantes, como la Academia Nacional de Medicina (ANM), fundada hace 138 años, así como la Sociedad Científica José Antonio Alzate, que fue fundada en 1884 y transformada en Academia Nacional de Ciencias de México en 1935. Sin embargo, la primera es específica de una rama de la ciencia, mientras que la segunda tuvo un incierto y triste fin hace varias décadas. En otras palabras, cumplir 50 años en México no garantiza una vida infinita, por más que nuestro logotipo lo sugiera. La única receta es tener una membresía de calidad y comprometida. En la AMC lo primero está garantizado, pero lo segundo aún debe ser estimulado.

Por su número de miembros (actualmente 2 mil 272 miembros regulares, de los cuales 86 son correspondientes), la AMC se parece más a la inglesa (con mil 400 miembros) y a la estadounidense (con 4 mil miembros nacionales y 600 extranjeros), que a la francesa (502 miembros, de los cuales 255 son nacionales, 140 extranjeros y 107 correspondientes) o a la chilena (con 36 miembros regulares y 36 correspondientes), por mencionar algunos ejemplos. Cabe agregar que existe otro tipo de



academia de ciencias, como la china, la japonesa o la brasileña, cuyas estructuras son más amplias, ya que además de miembros individuales incluyen la figura de instituciones asociadas.

Pertenecer a una academia científica es señal de mérito, especialmente en labores de investigación. En México, además de la AMC, existen otros organismos que destacan ese valor, como El Colegio Nacional, que cuenta con 40 miembros nominales, la mitad de los cuales pertenecen a disciplinas relacionadas con la AMC, de la que todos éstos son miembros. También existe el Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República (CCC), que actualmente cuenta con 115 miembros, 82 por ciento de los cuales son miembros de la AMC. Al CCC tienen opción de pertenecer sólo quienes ganan el Premio Nacional de Ciencias y Artes en sus categorías afines.

En México existen asociaciones (academias, sociedades gremiales, etcétera) específicas para la mayoría de las ramas del conocimiento, como la propia ANM y la Academia de Ingeniería, por mencionar dos ejemplos notables. Sin embargo, la AMC se caracteriza por reunir a investigadores distinguidos en todas las ciencias y las humanidades, de manera que (siguiendo con los ejemplos) su membresía incluye a los mejores investigadores de la ANM y de la AI. Así, otra fortaleza de la AMC consiste en reunir en un solo organismo independiente a más de 2 mil de los investigadores más distinguidos de México, el 15 por ciento más destacado del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Esto explica que sea la AMC quien representa a la ciencia mexicana ante los foros internacionales más importantes del mundo, como el *InterAcademy Panel* (IAP), cuya sede para América y el Caribe (denominada *InterAmerican Network of Academies of Sciences*, IANAS) se ubica desde hace unos meses en las instalaciones de la AMC. Nuestra asociación también representa a México en las reuniones de las academias del denominado Grupo de los Ocho ampliado (G8+5), en el cual se definen las agendas científicas de los 13 países más importantes del mundo. Además, hoy en día nuestra Academia también aloja la sede latinoamericana del *International Council for Science* (ICSU).

Actualmente la AMC forma parte del Comité Ejecutivo de IAP, junto con las academias de Australia, Chile, China, Egipto, Francia, India, Italia, Malasia, Reino Unido y Estados Unidos. Justamente, he querido utilizar este espacio en nuestra revista *Ciencia* para anunciar que este comité se reunirá en la Ciudad de México el 19 y 20 de octubre del presente año, con la asistencia de la mayoría de los presidentes de esas destacadas academias. Esperamos que tal acontecimiento ayude a resaltar localmente la importancia que nuestra Academia tiene en la escala internacional, en momentos en los que el ambiente político seguramente nos tendrá a todos al borde de la asfixia.

ARTURO MENCHACA  
Presidente de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC)